



Persona

ISSN: 1560-6139

dalvarez@correo.ulima.edu.pe

Universidad de Lima

Perú

Lück, Helmut E.

Alfred Adler y la psicología académica

Persona, núm. 7, 2004, pp. 11-25

Universidad de Lima

Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147117764001>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Contribuciones

Persona N° 7, 2004
Universidad de Lima
Facultad de Psicología

Alfred Adler y la psicología académica

Helmut E. Lück

Fernuniversität Hagen
Alemania Federal

El presente trabajo tiene como tema las conflictivas relaciones entre Alfred Adler y la psicología académica de su época. La actitud ambivalente del fundador de la psicología individual fue causada, muy probablemente, por su fracaso para conseguir el permiso oficial para dictar clases en la Universidad de Viena, y se fortaleció por las actitudes decididamente antiacadémicas de algunos de sus seguidores. En el marco del presente estudio se contrasta esto con los planteamientos de dos importantes psicólogos académicos de la época: William Stern y Kurt Lewin.

Adler, psicología individual, Stern, Lewin

Alfred Adler and the academic psychology

This communication is concerned with the relation of individual psychology and academic psychology at the time of Alfred Adler; first a Freud's follower and then a dissident. Adler's ambivalent relation to academic psychology, caused by his failure in his habilitation attempt, and the anti-academic attitudes of some of his followers, are contrasted with the points of view of two academic psychologists: William Stern and Kurt Lewin.

Adler, individual psychology, Stern, Lewin

Cuando se pregunta al ciudadano de la calle acerca de su concepto de la psicología (Lück et al., 1986), se llega muy pronto a la conclusión de que para muchas personas hay una sinonimia entre psicología y psicoanálisis. Más aún: psicología, psicoterapia, psiquiatría y psicoanálisis son apenas diferenciadas e individualizadas.

Esto se encuentra en claro contraste con el hecho de que la formación universitaria en psicología va a la distancia del psicoanálisis: es así que en las disposiciones de evaluación de los estudiantes de psicología en Alemania Federal no se incluye la teoría de Freud como tema de examen, y en las universidades alemanas hay muy pocas cátedras de psicoanálisis incluidas en las especialidades de psicología. Esas cátedras se encuentran más bien en otras facultades. Un estudiante de psicología se sentirá, por ello, bastante decepcionado ya en los primeros semestres de su formación profesional, cuando tome nota de que sus profesores consideran el psicoanálisis, al igual que la grafología, como un conjunto de especulaciones sin base científica alguna.

De otro lado, el mismo estudiante observará que las corrientes de la psicología profunda poseen un significado considerable: no solo la psicología clínica sino también la del desarrollo, la de la personalidad, la psicología social y la psicología pedagógica han recibido poderosos impulsos de la corriente psicológica que Freud creara. Por eso,

el estudiante hará bien en preocuparse por conocer las ideas y los trabajos del padre del psicoanálisis, como asimismo los de Adler y Jung, dado que ese conocimiento le será de gran utilidad en seminarios y exámenes orales y escritos.

No podemos acá tratar acerca de todas las causas de esa disociación entre la imagen popular de la psicología y su tradición académica; podemos, eso sí, suponer que la relación que los pioneros de la psicología profunda tuvieron con la psicología académica de su época ha jugado un rol en este desencuentro. Esto es, que hay condicionantes históricos que deben ser considerados.

FREUD Y LA PSICOLOGÍA ACADÉMICA

En dos libros que tienen prácticamente el mismo título (Elliger, 1986; Nitzschke, 1989) se ha estudiado la relación entre Freud y la psicología académica. Por su formación fisiológica, Freud se encontraba en la tradición del pensamiento científico-natural, pero consideraba su método psicoanalítico como superior y más acertado. Sus esfuerzos estuvieron encaminados a que el psicoanálisis fuera reconocido dentro de la psicología académica como un método válido de diagnóstico y de tratamiento, así como en el plano doctrinario.

Esta es una meta que solo pudo cumplir de modo parcial. Freud nunca alcanzó el rango de *professor*, si bien pronto recibió un reconocimiento en

Estados Unidos a través de la invitación que le extendiera G. Stanley Hall, de la Clark University, institución que le concedió a él y a Carl Gustav Jung el grado de Doctor Honoris Causa. Con indisimulada amargura anota en su autobiografía:

Durante más de diez años, contados a partir de mi separación de Breuer, no tuve ni un solo partidario, hallándome totalmente aislado. En Viena se me evitaba y el extranjero no tenía ninguna noticia de mí. Mi Interpretación de los sueños, publicada en 1900, apenas fue mencionada en las revistas técnicas” (Freud, 1968).

La investigación histórica reciente ha puesto en evidencia que esas afirmaciones no corresponden a la realidad. Freud tuvo una serie de contactos, y sus publicaciones fueron –en numerosas ocasiones– comentadas de modo detenido por estudiosos distinguidos. Cierto es, de otro lado, que muchos aspectos de su teoría fueron rechazados por considerárseles simples especulaciones, en especial su teoría de la seducción, que él mismo pronto desechará.

La realidad es que tanto la psicología académica como el psicoanálisis tenían las mismas raíces en pensadores y estudiosos como Brentano, Fechner y Helmholtz. Freud, sin embargo, no to-

mó mayores referencias de la psicología académica. Las causas son múltiples. Las divergencias entre la psicología académica y el psicoanálisis no son tan grandes en los conceptos centrales: así, por ejemplo, el concepto nuclear de la obra de Freud, el del inconsciente, se encuentra también en otros psicólogos, como Gustav Theodor Fechner, Eduard von Hartmann y William Stern.

La razón para este desencuentro se halla más bien en la perspectiva metodológica: para Freud la realidad psíquica no podía ser aprehendida a través del experimento. Solo la situación de tratamiento psicoanalítico permitía –según él– la posibilidad de estudiar los mecanismos psíquicos. También el entrenamiento en psicoanálisis era posible solo a través de esa situación si bien, como se sabe, hizo algunas excepciones y aplicó el método interpretativo psicoanalítico desde muy temprano a la biografía de artistas y a la creación poética.¹

LAS RELACIONES DE ADLER CON LA PSICOLOGÍA ACADÉMICA

Cuando se leen los trabajos de Adler en su versión original, llama la atención que el –al igual que Freud–

1 Una relación entre la psicología académica y el psicoanálisis sea al menos mencionada al margen. Esto es, la interpretación psicoanalítica de naturaleza académica, como la llevada a cabo por Imre Hermann en su estudio sobre Gustav Theodor Fechner (1926). Incluso un trabajo como ese –tan meritorio como es en efecto para la psicología científica– debió ser percibido como una amenaza, pues así se colocaba la investigación científica bajo el influjo de fuerzas inconscientes.

hiciera muy poca referencia a las publicaciones psicológicas en su época. Almuth Bruder-Bezzel (1983) nos ilustra –al respecto– describiendo el surgimiento de la psicología individual en el medio sociocultural de Viena, y cómo Adler mantuvo estrechas relaciones con la filosofía, el arte y la literatura, así como con el socialismo, en una medida mucho mayor que con las corrientes psicológicas de su época.

Ahora bien: la psicología no era –en la época de Adler– una disciplina independiente sino –dada su naturaleza de ciencia experimental y sus orígenes vinculados con el desarrollo de la investigación fisiológica– un saber en estrecho contacto con la fisiología, pero sobre todo aún más con la filosofía. Las cátedras dedicadas exclusivamente a la psicología fueron creadas recién en los años veinte. Casi todos los psicólogos de importancia poseían cátedras de filosofía y muchos de ellos, como el patriarca Wilhelm Wundt, en Leipzig, se opusieron de modo activo a la separación entre la psicología y la filosofía.

La escasa disposición de Adler para considerar los trabajos psicológicos de índole académica en el desarrollo de sus ideas puede ser sorprendente para aquellos que no conocen la psicología universitaria de aquel entonces y de hoy. La búsqueda de explicaciones para esto no es, en modo alguno, un pasatiempo académico. Por el contrario, los resultados a los que pueda llevar esta búsqueda tal vez contribuirán a la clarificación de la

relación actual entre la psicología individual (*Individualpsychologie*; tal el nombre con el cual se conoce a la teoría formulada por Adler) y la psicología universitaria, e inclusive a una mejor comprensión de las publicaciones de quien primero fuera discípulo de Freud y después se convirtiera en disidente y opositor del psicoanálisis.

La primera hipótesis, la de que la psicología académica y la medicina eran desconocidas por Adler, puede desecharse. Adler era médico y hombre de amplia cultura, si bien provenía de una familia muy modesta. Una parte considerable de trabajos de la psicología académica debe haberle sido conocida, o al menos de fácil acceso.

La segunda hipótesis parte de la circunstancia de que la psicología académica no estaba muy desarrollada para que sus planteamientos pudieran ser empleados por Adler. Esta hipótesis es algo más aceptable. Muchos temas tratados por Adler, como por ejemplo los recuerdos infantiles más tempranos y el significado del lugar que se ocupa en la serie de hermanos, entre otros, fueron estudiados de modo serio y sistemático por la psicología recién años o décadas más tarde. Sin embargo, otros temas que Adler trató fueron de una naturaleza tan central, que la psicología académica también los estudió. Tal el caso, por ejemplo, de los referidos al desarrollo y a la educación. Esa segunda hipótesis no explica, por lo tanto, de modo suficiente su actitud.

La renuncia de Adler al empleo de los hallazgos y métodos académicos en materia de psicología tiene probablemente causas más profundas. Intentemos la tercera hipótesis, que plantea que esta renuncia tiene que ver con su propia biografía y con sus experiencias académicas.

Como Freud, Adler también aspiró a una carrera académica y, también como aquél, fracasó en su propósito, si bien por motivos diferentes. En 1912, esto es después de su separación del movimiento psicoanalítico, Adler quiso habilitarse en neurología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena con su trabajo *Ueber den nervosen Charakter*. Su propósito fracasó debido a un dictamen negativo del psiquiatra Julius Wagner-Jauregg (1875-1940). Este dictamen contenía, junto con algunas palabras de reconocimiento, en realidad una crítica destructiva de su doctrina (véase Beckh-Widmanstetter, 1965; Handlbauer, 1984).

Así, en el dictamen Adler es considerado todavía como un integrante de la escuela de Freud:

Es la primera vez que un discípulo de esta escuela postula a una función docente y por eso es necesario que el cuerpo de profesores se ocupe de un modo detenido con la pregunta de si es deseable que aquello que este representante de esa escuela va a enseñar, sea enseñado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Viena (Wagner-Jauregg, citado por Beckh-Widmanstetter, 1965: 183).

La ubicación de Adler en la escuela de Freud era ya –en ese momento– incorrecta, como también lo era la crítica desvalorizadora de Wagner-Jauregg al rol central de la sexualidad en la teoría adleriana:

A fin de poder darle allí donde sea posible un fundamento sexual a todo, Adler utiliza una amplia simbólica, que compite con el grotesco simbolismo sexual de Freud (Wagner-Jauregg, citado por Beckh-Widmanstetter, 1965: 187).

Finalmente, Wagner-Jauregg critica el método interpretativo de Adler:

Uno debe plantearse la pregunta de si esto que Adler ofrece en sus escritos forma parte en absoluto de las ciencias naturales. La herramienta metodológica esencial de su labor investigadora es la intuición, la cual juega un rol determinante en la así llamada Psicología individual (Wagner-Jauregg, citado por Beckh-Widmanstetter, 1965: 187).

No se puede negar a los escritos de Adler el reconocimiento de que él se muestra en ellos versátil, en la medida en la cual se entiende por ello la presencia de una activa fantasía y la capacidad de combinación de conceptos. Pero es peligroso para el científico natural que él sea solo versátil. Los productos de la fantasía deben ser elaborados y sometidos al proceso de depuración de la crítica, y de esto no se observa en los escritos de Adler ni el menor asomo. (Wagner-Jauregg, citado por Beckh-Widmanstetter, 1965: 187).

Después de ese dictamen negativo la comisión cerró filas en torno a él. El rechazo de la solicitud ocurrió recién en 1915, por motivos que desconocemos. Adler experimentó una profunda

frustración. Todavía siete años después, en 1922, expresó su amargura en el prólogo de la tercera edición de su *Ueber den nervösen Charakter*:

La obligación de ser sincero me impulsa (...) de un modo doloroso. Quiero hacer una confesión que con seguridad me robará de modo permanente el afecto de mis lectores. Después de un minucioso y negativo dictamen acerca de este libro, mi solicitud de Habilidades en la Universidad de Viena fue rechazada por la comisión de profesores. Este acuerdo me ha impedido de dar clases a estudiantes y médicos (Adler, 1922: 28).

La fracasada solicitud fue la causa de la relación tensa de Adler hacia la vida académica en general y contribuyó a su alienación con respecto a su ciudad natal, favoreciendo –por último– su emigración.

Si bien el rechazo de Adler por parte de la medicina académica puede ser visto hoy como injusto, se debe pensar que el dictamen de Wagner-Jauregg no constituía una excepción. El método de Adler no encajaba en la tradición de la Facultad de Medicina, la cual a fines del siglo XIX había alcanzado grandes éxitos con su perspectiva positivista y sus métodos propios de las ciencias naturales.

ACERCA DE LA SITUACIÓN EN VIENA

Podría pensarse, un poco cínicamente, que Adler había escogido la fa-

cultad equivocada. Debemos, sin embargo, recordar que la psicología como disciplina académica no existía.² Cuando ella vive su edad de oro en Viena, entre 1922 y 1938, la psicología académica había levantado algunas barreras frente a la psicología profunda: la actitud de Karl Bühler hacia el psicoanálisis era abiertamente negativa. Con respecto a la psicología individual la relación no parece haber sido mejor, si bien los Bühler (Karl y Charlotte, asimismo una importante y activa psicóloga), desde el nombramiento de Karl como profesor, se comprometieron con la “Viena roja”, y estaban políticamente más cerca de Adler que de Freud (véase Ash, 1987).

Varios estudiantes de los Bühler han informado que la teoría psicoanalítica nunca fue objeto de evaluación en los exámenes. Más todavía: era riesgoso aplicar conceptos psicoanalíticos. Lotte Schenk-Danzinger (1983: 43), una colaboradora de Charlotte Bühler, recuerda:

Las relaciones con las escuelas de la psicología profunda eran más que distantes. La Psicología individual, que tenía una gran influencia en la institución educativa, porque sus postulados pedagógicos –reforzamiento positivo, comprensión y educación comunitaria– contribuían a los esfuerzos de la reforma era “tolerada”, aunque en líneas generales más bien ignorada. Con respecto al psicoanálisis se tenía una posición oficial de rechazo

² Naturalmente, la psicología también fue practicada en Austria: a través de Alexius von Meinong, Christian von Ehrenfels, Wilhelm Jerusalem y otros más. La relación de Adler con estas personas no puede ser tratada acá de

Por cierto, ese rechazo por parte de los representantes de la Universidad de Viena se mantiene hasta hoy. Lotte Schenk-Danzinger anota, sin embargo, que de modo no oficial había muchos contactos entre la psicología universitaria y los psicólogos de orientación dinámica. Asimismo, relata que además de sus estudios con Bühler, visitaba los centros de orientación educativa de Alfred Adler; esto era –escribe– normal entre los estudiantes de psicología, y se aprendía mucho. Solo una cosa: no se podía hablar de esto en el instituto de Bühler (Schenk-Danzinger, discusión no publicada acerca de la ponencia de Schuch, 1983).

Liselotte Frankl fue mas allá: estudió en la universidad y condujo una investigación en niños albaneses, al mismo tiempo que se sometía a un análisis didáctico y, tras la emigración forzada, se integró al círculo de seguidores de Anna Freud (véase Schenk-Danzinger, 1983: 43).

LA RELACIÓN DE WILLIAM STERN CON EL PSICOANÁLISIS

Uno de los pocos psicólogos académicos que se ocupó de modo intensivo y diferenciado del psicoanálisis y la

psicología individual fue William Stern.

Stern enseñó en Breslau y en Hamburgo y gracias a sus trabajos en las áreas de psicología teórica y de la psicología del desarrollo alcanzó prestigio internacional. Un par de veces al menos tuvo contacto con Sigmund Freud. En 1909 ambos viajaron en el mismo barco con el propósito de dictar conferencias magistrales en la Clark University, debido a la invitación (antes mencionada) de G. Stanley Hall, extendida también a Carl Gustav Jung.

Años después, en 1928, Stern visitó a Freud y escribió a su amigo Jonas Cohn:

Sello de correo de Semmering, 24
(probablemente mayo de 1928).³

Querido amigo. Viajo de modo ininterrumpido: después de Groninga (...) siguieron cinco conferencias en Viena, una ciudad que mi esposa y yo disfrutamos con buen clima, y ahora unos días de descanso en el magnífico Semmering. Ayer tuve una conversación de dos horas aquí con Freud, a pesar de todas las diferencias en las formas más agradables (...). Cordiales saludos a ustedes dos. William Stern.

Stern había manifestado, en su recensión de 1901 de la *Interpretación de los sueños*, un cierto reconocimiento

modo detenido. Me parece interesante, sin embargo, la indicación de que en el amplio archivo de Meinong, en Graz, no se encuentra ninguna correspondencia entre Meinong y Adler, si bien Meinong mantuvo contactos científicos con muchas personas.

³ Se trata de una postal, de la cual han sido retiradas la estampilla y la fecha de emisión. El resto de la correspondencia de Stern permite suponer que ella fue escrita en mayo o junio de 1928. La postal se encuentra en el Archivo Jonas Cohn, Universitat Duisburg, Dr. J. Loewisch.

de los métodos y resultados de Freud. Sin embargo, rechazó de modo categórico que todos los contenidos oníricos tuvieran un sentido sexual (Geuter & Nitzschke, 1989; Graf-Nold, 1990).

La ciencia crece y madura a través de controversias. En una de las primeras controversias entre la psicología académica y el psicoanálisis, el resultado fue un endurecimiento de los frentes. Nos referimos a la convocatoria de Breslau que lanzara Stern contra el psicoanálisis. En la reunión anual de la Deutsche Verein für Psychiatrie, en mayo de 1913 en Breslau, así como en octubre del mismo año, con motivo del Tercer Congreso de Estudios de la Juventud, Stern, tanto en ponencias y en discusiones así como finalmente en una resolución promovida por él, se expresó en contra del psicoanálisis.

Esta resolución contenía advertencias en contra del psicoanálisis de niños y adolescentes, generadas a partir de los trabajos de la pionera del psicoanálisis infantil, Hermine Hug-Hellmuth, y de los análisis de casos como el del “pequeño Hans” (Graf-Nold, 1988: 207 passim). Se trataba –y

esto es decisivo para la relación entre el psicoanálisis y la psicología académica– de un conflicto de “territorialidad profesional” (Geuter & Nitzschke, 1989: 113). Desde el punto de vista de la psicología académica, como también desde el de la medicina, el psicoanálisis se había difundido demasiado y había ganado demasiados seguidores. Es distintivo que Stern no solo hablara de los peligros y de los daños irreparables causados por el psicoanálisis, sino también de las exageraciones de la teoría de Freud “que no tienen en absoluto nada que ver con la ciencia”.

LA RELACIÓN DE STERN CON LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL

Ya en su protesta contra el psicoanálisis Stern había establecido claras diferencias –de modo positivo– con las ideas de Adler. En ocasiones se refirió a este vinculándolo, sin embargo, de un modo más cercano al psicoanálisis de lo que era apropiado, y citándolo con reconocimiento, pero de un modo muy particular, con consideraciones críticas y limitando la validez de sus planteamientos.⁴ En la *Zeitschrift für ange-*

4 En la cuarta edición de *Psychologie der frühen Kindheit* (1927) se refiere Stern, por ejemplo, siete veces a Adler, pero casi siempre reconociéndolo de manera limitada. Se dice que la *Individualpsychologie* ofrece fructíferos puntos de vista (p. 12). El simbolismo de “arriba” y “abajo” es aplicado en un modo algo unilateral a la interpretación (p. 250). La actitud de protesta de los niños la ve bien Adler, pero la generaliza demasiado (p. 285). Con referencia a las debilidades del ego y los sentimientos de inferioridad se dice: “Aquí agradecemos a la psicología individual de Alfred Adler valiosas estimulaciones (...). No se necesita, sin embargo, estar de acuerdo con semejantes exageraciones del principio, para poder reconocer su significado” (p. 434). Stern acepta la idea de la sobrecompensación de la debilidad, sin embargo “Adler le ha puesto el nombre no tan apropiado de protesta masculina” (p. 436).

wandte Psychologie, editada por Stern y Otto Lipmann, se incluyeron recensiones de los libros de Adler, del mismo modo que los libros de Stern fueron comentados en las páginas de la *Internationale Zeitschrift für Individualpsychologie* (Handlbauer, 1984).

Los intereses de Stern y Adler eran demasiado parecidos como para que sus trabajos y caminos no se cruzaran en reiteradas oportunidades. Así, por ejemplo, se halla una breve presentación de la psicología individual en una compilación del año 1926, en la cual Stern presenta su psicología personalística. Anotemos, sin embargo, que un libro como ese no podía ser editado por un psicólogo establecido. El editor de esta obra (que, por lo demás, tuvo mucho éxito) fue Emil Saupe, un funcionario educativo gubernamental.

En la *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie, Experimentelle Pädagogik und Jugendkundliche Forschung* se halla, asimismo, una recensión del primer volumen de *Technik der Individualpsychologie*, de Adler, preparada por Wilhelm Peters, profesor de Psicología en Jena. La recensión es breve pero no se le puede calificar de injusta. En ella Peters, de un modo expreso, hace referencia a la tensa relación entre la psicología individual y la psicología académica:

La Psicología individual de Adler cree haberse convertido en la concepción unificadora de toda la estructura de los seres humanos. El hallazgo de esa concepción unificadora en la gran variedad

de las personalidades es un logro artístico del pensamiento combinatorio que aquí se presentará en detalle. Cuando Adler se dirige solo a ‘los más amplios círculos psiquiátricos y pedagógicos’, dejando de lado a los incorregibles psicólogos –por ser poco dotados para practicar ese arte–, sin embargo también el incorregible psicólogo que es él, experimenta placer en este agudo planteamiento de una imagen de la personalidad” (Peters, 1929).

Peters desarrolla en esta recensión algunos aspectos de la tensa relación entre la psicología académica y la psicología individual: Adler evita la psicología que no puede aprender, pero esta puede hallar interés en la aguda presentación que él hace. Todavía algo más: la psicología es calificada por Adler como “carente de arte”. Con esta indicación, Peters se refiere no solo al subtítulo del libro *Die Kunst, eine Lebens-, und Krankengeschichte zu lesen*, sino al prólogo, en el que de modo explícito Adler hace referencia a los “círculos psiquiátricos y pedagógicos”, dejando de lado a los psicólogos, y dice, en lo que respecta a la técnica de la psicología individual, lo siguiente:

Que se trata aquí de una especie artística, que puede parecer a los no dotados de sensibilidad artística como muy especial, lejana, quizás truculenta como todo arte, podría también despertar en aquellos que son prisioneros de la terminología, los prejuicios psicológicos e imágenes simples una serie de presentimientos” (Peters, 1929: III).

No es ningún milagro, pues, que Peters entienda estas expresiones de

Adler como dirigidas en contra de la psicología académica. Y, sin embargo, Adler no estaba demasiado en contra de la psicología académica. Algunos de sus seguidores y discípulos iban mucho más lejos. Así, se puede citar a Otto y Alice Rühle, que, como editores de una serie de escritos de psicología individual, se querían ubicar lejos del mundo académico, aunque con un original argumento:

La Psicología individual es tan sencilla que se le tiene por trivial, señalándose que dice en realidad lo que ya se sabe. Solo que aquello que ya se sabe no ha sido visto nunca por nadie porque toda ciencia está atravesada de modo inconsciente por la misma neurosis que ella quisiera explicar y superar. La Psicología individual barre con toda la fantasмагoría científica que pesa sobre ella y es ya, con su sola presencia, un medio de estímulo” (Rühle, 1926: 8).

En las líneas previas se celebra el sano sentido común de la psicología individual, y se legitima la abstinencia académica de ella aludiendo al neuroticismo de la psicología y la psiquiatría académicas. Tal vez los Rühle querían desviar al medio académico un reproche dirigido a los psicoanalistas.

En todo caso, fue éste uno de los argumentos altamente controversiales, expresados en forma similar por pensadores políticos de otra índole solo pocos años después contra el psicoanálisis y la psicología individual.

De Adler mismo no conoce el autor un rechazo de esta naturaleza de la psicología académica. Para eso, el se

encontraba demasiado cercano a ella, en oposición a los Rühle. Con motivo del 60 aniversario de William Stern, el 29 de abril de 1931, apareció el suplemento 59 de la *Zeitschrift für angewandte Psychologie*, que Stern y Otto Lipmann dirigían. Este *Festschrift* fue editado por los colaboradores del Instituto de Psicología de la Universidad de Hamburgo. Alejándose de la práctica habitual para este tipo de celebraciones y publicaciones, los colaboradores reunieron una serie de trabajos que “provenían no solo de los discípulos cercanos”.

Uno de los autores que no era discípulo del homenajeado fue Alfred Adler. Casi como una reacción de afirmación aparece el título de su contribución al *Festschrift*: “El carácter nervioso”.

Ese fue precisamente el tema con el cual Adler veinte años antes había tratado inútilmente de habilitarse. Era casi como si quisiera mostrar al mundo académico que él tenía razón con su teoría. Característica de la opinión de Adler sobre Stern es lo que escribe en la introducción:

La Psicología individual debe a Stern en primera línea el gran aporte de una base filosófica del finalismo y la comprensión profunda de las diferencias y las variantes así como el enriquecimiento de la experiencia acerca de la vida psicológica infantil. En reconocida gratitud a su investigación infantil se le dedica este trabajo (Adler, 1931).

El trabajo de Adler es el único que contiene semejante himno de alaban-

zas. ¿Solo zalamería vienesa? Probablemente no, pues esta sería una de las pocas oportunidades que tuvo Adler de presentarse en un contexto psicológico-académico sin psicoanalista alguno como competidor.

La teoría de Adler tiene algunas semejanzas con la de Stern. Esto fue anotado por Adler en posteriores ediciones de su libro sobre el carácter neurótico, pero también por sus seguidores de manera ocasional (por ejemplo, Birnbaum en las ediciones subsecuentes de *Heilen und Bilden*).

LA RELACIÓN DE KURT LEWIN CON LA PSICOLOGÍA PROFUNDA

Entre los pocos psicólogos académicos preocupados por desarrollar un juicio acerca de las diferentes escuelas de la psicología profunda se encuentra Kurt Lewin (1890-1947), que se veía a sí mismo como un miembro de la escuela berlinesa de la Psicología de la Gestalt y hoy es considerado como el fundador de la psicología social experimental, la dinámica de grupos y la investigación-acción. Poco conocido en general es el interés de Lewin por el psicoanálisis, tanto en Alemania como después, durante los años de la emigración a los Estados Unidos (Lück & Rechtein, 1989). En el Tercer Congreso Médico de Psicoterapia, en Baden-Baden, Lewin expuso sobre la relación entre sus trabajos experimentales en el campo de la psicología de la voluntad (*Willenspsychologie*) y la psicoterapia. La varie-

dad de enfoques terapéuticos que nosotros conocemos no era algo de ese entonces. Ya en el comienzo de su exposición se lamenta Lewin de que los médicos esperen poco o nada de la psicología experimental (Lewin, 1929: 161).

Así como el pedagogo, también el médico se ha orientado a otras corrientes de la psicología de carácter no-experimental. En unos casos, a la así llamada Psicología comprensiva que, rechazando todos los intentos de explicación de carácter natural de la vida psicológica, opta más bien por vincularla a la cultura; en otros casos, a las doctrinas de Freud y Adler, que provienen de la psicopatología” (p. 162).

Lewin esboza las posibilidades y límites del experimento psicológico e intenta, tomando como referencia los trabajos de la escuela de Würzburg y sobre todo a sus propias investigaciones, presentar el desarrollo de la psicología de la voluntad. Lewin demanda, además, una muy precisa aplicación de los conceptos. Así, se debe renunciar de modo definitivo a entender la voluntad como un hecho psíquico y área de investigación unitarios, en contraposición a la razón, el instinto y la memoria.

Emplea, además, la ocasión para presentar sus resultados en sus investigaciones. La intensa necesidad de finalizar tareas que han quedado incompletas, cuando se trata de acciones que son indiferentes o desagradables, parece –según él– “tener para los sujetos experimentales el marcado carácter de compulsión” (p. 172). Concluye que:

... no son la gana o la falta de ganas los factores psicológicos fundamentales, sino los sistemas de tensión psicológica y la dirección de las fuerzas que se encuentran dentro de ellos. Si el experimentador ejerce presión para no reanudar la tarea, ocurre con frecuencia la presencia de actos ‘diabólicos’ de reasumir las tareas, o diversas formas de satisfacción vicaria, que juegan un rol muy importante en la psicoterapia” (Lewin, 1929: 171 y ss).

Lewin trata en seguida, de modo especial, de la conservación de tareas no terminadas (y al fenómeno conocido como efecto Zeigarnik, así llamado por haber sido descrito por su discípula, Bluma Zeigarnik). Un amplio espacio ocupan sus estudios acerca de la saturación psicológica, cuyos resultados él considera como muy importantes para la pedagogía, la pedagogía especial y la psicoterapia.

En el último párrafo, de particular interés para el tema de este trabajo, Lewin analiza el significado de sus hallazgos en relación con algunas ideas de Adler y Freud. Sobre Adler dice:

En la teoría de Adler atrae el énfasis en la unidad de la persona y la decisión con la cual el individuo es ubicado en su medio circundante. Como correcto puede demostrarse que los factores sociales específicos (el lugar en la familia y en los demás grupos sociales) para la estructura del mundo psíquico son de decisivo significado (Lewin, 1929: 180).

Lewin valora, de manera crítica, la reducción de toda la vida psíquica a solo algunas fuerzas, y dice:

También que en Adler el problema de la energía psíquica aparezca solo en relación con la pregunta de su limitación o de su carácter ilimitado práctico, es un signo de ese modo de ver orientado de modo total a los vectores de campo (pp. 180-181).

Reclama, por el contrario, la consideración de los vectores de campo y los sistemas de tensión. Precisamente en los trabajos de Zeigarnik y Ovsianskina referidos por él previamente, ve Lewin la demostración experimental no solo de las fuerzas de campo, sino de tales sistemas de tensión psicológica. La explosión emocional en casos de saturación afectiva es tal demostración.

Es, además, de interés para la psicoterapia avanzar de simples conceptos de síntomas a la determinación de los reales factores psicológicos y, en esto, colocar en el lugar de un sistema de conceptos solo clasificatorios otro de índole constructiva. De modo decidido Lewin se lanza contra las teorías instintivas estáticas:

Con Charlotte Bühler se pueden aceptar tres relaciones básicas que ya no se pueden reducir más: ayuda recíproca, competencia, explotación, o, con Freud, un antagonismo de dos instintos básicos, o con Adler en esencia a una. Siempre, sin embargo, va esa afirmación a una visión solo clasificatoria: ‘Hay los y los instintos’. El psicoterapeuta sin embargo quiere no solo reconocer la vida psíquica de un determinado individuo, sino también desea influenciarlo (Lewin, 1929: 182).

Para alcanzar esto la discusión acerca de las clases de instintos no ayuda, sino que “se debe saber cómo el comportamiento concreto depende tanto de las situaciones internas y externas y qué modificaciones concretas de la situación trae consigo la deseada modificación del comportamiento” (Lewin, 1929: 192 y ss.).

En resumen, se trata –para Lewin– de hallar las leyes dinámicas universales en el mantenimiento de la relación de cada caso con la realidad concreta.

Las afirmaciones de Lewin, expresadas en 1928, aparecen como sorprendentemente modernas. Se muestra abierto frente a las corrientes de la terapia profunda, la cual hasta ese momento había sido practicada por médicos y psicólogos. Él anota –desde su base (neo)positivista– las debilidades de la psicología profunda y las bases de la investigación experimental, conservando –a la par que enfatiza la necesidad de dicha investigación– el sentido de la práctica. La polémica afirmación de Freud, de que la psicología académica no quería saber nada del psicoanálisis, es contradicha por el aporte de Lewin.

CONCLUSIÓN

Según el desarrollo esbozado y los planteamientos de Stern y Lewin, pero también del propio Adler, uno se debe

preguntar por qué la colaboración entre la psicología académica y la psicología individual no fue más intensiva, constructiva y armónica.

Son evidentes una serie de motivos. En parte jugaron un rol la personalidad de Adler, sus fracasos académicos y su marcado interés por la vida y por la sociedad. Esto, empero, no hizo innecesario para él el mundo académico. Adler mantuvo una distancia llamativa: parecía ignorar de modo total a la psicología académica, pero agradecía el reconocimiento académico.

Algunos adlerianos, como Alice y Otto Rühle, vieron la distancia hacia el mundo académico como algo dado e incluso necesario. Tan lejos, sin embargo, no iba Adler.

El motivo para el gran abismo entre la psicología individual y la universitaria también se produjo en el plano profesional. La psicología profunda y la del desarrollo reivindicaban, por ejemplo, terrenos muy similares para sí y ganaron, en oposición a la mayoría de corrientes académico-psicológicas, amplios círculos de la población.⁵ Mientras la psicología académica pudo seguir su camino de modo seguro y tranquilo, los psicólogos profundos buscaron su auditorio en otros ámbitos: entre médicos y pedagogos. Así, los psicólogos individuales y el psicoanálisis tuvieron una recepción tardía.

⁵ Obsérvese la cantidad de las ediciones que alcanzaron los libros de Kunkel en el corto tiempo, entre 1925 y 1935. Kunkel no era un adleriano ortodoxo pero provenía de esa escuela.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1931). Der nervöse Charakter. *Beiheft 59 zur Zeitschrift für Angewandte Psychologie*. Leipzig: J. A. Barth, 1-14.
- Adler, A. (1928). *Die Technik der Individualpsychologie*. Primera parte. *Die Kunst, eine Lebens- und Krankengeschichte zu lesen*. Munich: J. F. Bergmann.
- Adler, A. (1912). *Ueber den nervösen Charakter. Grundzüge einer vergleichenden Individualpsychologie und Psychotherapie*. Wiesbaden: J. F. Bergmann. (3.^a edición, 1922).
- Ash, M. G. (1987). Psychology and politics in interwar. Vienna: The Vienna Psychological Institute, 1922-1942. En: Ash, M. G. & Woodward, W. R. (Eds), *Psychology in Twentieth-Century Thought and Society*. London: Cambridge University Press, 143-164.
- Beckh-Widmanstetter, H. A. (1965). Zur Geschichte der Individualpsychologie. Julius Wagner-Jauregg über Alfred Adler. *Unser Heimat*, 36, 182-188.
- Birnbaum, F. (1973). Begabung und Erziehung. En: Adler, A. & Furtmüller, C. (Eds). *Heilen und Bilden*. Frankfurt: Fischer, 274-296.
- Bruder-Bezzel, A. (1983). *Alfred Adler. Die Geschichte einer Theorie im historischen Milieu Wiens*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Elliger, T. J. (1986). *Freud und die akademische Psychologie –Ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte der Psychoanalyse in der deutschen Psychologie (1895-1945)*. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Freud, S. (1968). Autobiografia. En: *Obras completas*, vol. 2, Madrid: Biblioteca Nueva, 1013-1042.
- Geuter, U. & Nitzschke, B. (1989). Freud und Stern. "Jene merkwürdige Bewegung, die sich Psychoanalyse nennt ...". En: Nitzschke, B. (Ed.), *Freud und die akademische Psychologie. Beiträge zu einer historischen Kontroverse*. Munich: Psychologie Verlags Union, 108-136.
- Graf-Nold, A. (1988). *Der Fall Hermine Hug-Hellmuth. Eine Geschichte der frühen Kinder-Psychoanalyse*. Munich: Verlag Internationale Psychoanalyse.
- Graf-Nold, A. (1990). Stern versus Freud. Sterns Protest gegen die Kinderpsychoanalyse-Vorgeschichte und Folgen. En: Deutsch, W., (Ed.), *Ueber die verborgene Aktualität von William Stern*. Frankfurt: Peter Lang.
- Handlbauer, G. (1984). *Die Entstehungsgeschichte der Individualpsychologie Alfred Adlers*. Viena-Salzburgo: Geyer Edition, 103-106.
- Hermann, I. (1926). *Gustav Theodor Fechner. Eine psychoanalytische Studie über individuelle Bedingtheiten wissenschaftlicher Ideen*. Leipzig: Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Lewin, K. (1929). *Die Entwicklung der experimentellen Willenspsychologie und die Psychotherapie*. Leipzig: Hirzel.
- Lück, H. E. & Rechtien, W. (1989). Freud und Lewin. Historische Methode und "Hier-und -Jetzt". En: Nitzschke, B., (Ed.) *Freud und die akademische Psychologie. Beiträge zu einer historischen Kontroverse*. Munich: Psychologie Verlags Union, 137-159.

- Lück, H. E.; Rippe, J. & Timaeus, E. (1986). *Einführung in die Psychologie*. Opladen: Leske + Budrich, 2. ed.
- Nitzschke, G., ed. (1989). *Freud und die akademische Psychologie. Beiträge zu einer historischen Kontroverse*. Munich: Psychologie Verlags Union.
- Peters, W. (1929). Recensión de *Die Technik der Individualpsychologie*, primera parte, de Alfred Adler. *Zeitschrift für Pädagogische Psychologie*, 30, 303.
- Rühle, O. & Rühle, A. (1926). Vorwort. En: Adler, A., *Schwer erziehbare Kinder*. Dresden: Verlag am andern Ufer.
- Schenk-Danzinger, I. (1983). Zur Geschichte der Kinderpsychologie: Das Wiener Institut. En: Grossmann, K. E. & Lütkenhaus, P., (Eds.). *Bericht über die 6. Tagung Entwicklungspsychologie* (Regensburg, 1.-3.10.1983), vol. 1, Universität Regensburg, 28-49.
- Schuch, B. (1983). Die Anfänge der Erziehungsberatung. Die Konzeption Alfred Adlers. En: Grossmann, K. E. & Lütkenhaus, P. (Eds.). *Bericht über die 6. Tagung Entwicklungspsychologie* (Regensburg, 1.-3.10.1983), vol. 1, Universität Regensburg, 71-73.
- Stern, W. (1901). S. Freud: Die Traumdeutung. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 26, 130-133.
- Stern, w. (1913-1914). Die Anwendung der Psychoanalyse auf Kindheit und Jugend. Ein Protest mit einem Anhang v. W. u. C. Stern: Kritik einer Freudschen Kinder-Psychoanalyse. *Zeitschrift für Angewandte Psychologie*, 8, 71-101.
- Stern, W. (1927). *Psychologie der frühen Kindheit bis zum sechsten Lebensjahr*. Leipzig: Quelle & Meyer,